

CONCURSOS ANUALES DE A B C

EL PREMIO LUCA DE TENA DE 1938

El premio Luca de Tena, instituido por A B C en memoria de nuestro fundador, ha seguido otorgándose durante la guerra, como el premio Mariano de Cavia, por A B C de Sevilla.

Un Jurado, compuesto por D. Domingo Tejera, D. José Luis Montoto y don Manuel Díez Crespo, directores, respectivamente, de nuestros colegas de Sevilla, La Unión, El Correo de Andalucía y F. E., reunió en Sevilla el 6 de marzo de 1937, otorgó el premio Luca de Tena, correspondiente al año anterior, al artículo publicado en la revista Acción Española en su número de marzo de 1936, con el título "La causa del mal". Abierta la plica correspondiente, resultó ser autor del trabajo premiado D. Diego Vegas Latapié, escritor de firme temperamento ideológico.

El premio Luca de Tena de 1937 se otorgó en Sevilla, el 23 de mayo de 1938, a un periodista de ejemplar ejecutoria profesional y por todos conceptos ilustre, D. Luis de Galinsoga, ex director de A B C, y en la actualidad director de La Vanguardia Española, de Barcelona, por un trabajo publicado el 13 de julio de 1937 en A B C de Sevilla, con el siguiente título: "¡Calvo Sotelo! ¡Calvo Sotelo! ¡Calvo Sotelo! Hoy hace un año que la República asesinó al Profeta, Precursor y Protomártir de la Restauración de España". Compusieron esta vez el Jurado D. Juan María Vázquez, don Francisco de Luis y Díaz y D. Joaquín Arrarás.

El concurso de 1938 se convocó, como es natural, para discernir el premio entre los artículos anónimos publicados en los periódicos de la España Nacional hasta el 31 de diciembre anterior. Las mismas circunstancias que impidieron actuar con más celeridad al Jurado del premio Mariano de Cavia han retrasado también este otro falló, otorgado por tres insignes personalidades del periodismo y de las letras: don José María Alfaro, el gran poeta, que hoy dirige con acierto extraordinario el diario madrileño Arriba; D. Eduardo Marquina, cuyos versos preclaros han llenado de dignidad y de hondo españolismo los escenarios patrios y los extranjeros, y don Manuel Halcón, el joven consejero nacional y periodista expertísimo, que hasta hace muy pocos días ha sido en esta Casa madrileña del A B C recuperado el subdirector, querido de todos.

Acta

"El Jurado que recibió el honroso encargo de examinar los veintitrés trabajos presentados al Concurso para el premio "Luca de Tena" del presente año, acuerda otorgar éste al original número veintitrés, lema "Armas y Letras", titulado "Cómo se devoran entre sí los revolucionarios". Para hacer recaer el premio, el Jurado se ha atendido al obligado carácter informativo de este trabajo y a su limpieza de estilo. Abierta la plica, resulta ser su autor don José Losada de la Torre, y el artículo publicado en A B C de Sevilla. El Jurado se cree en el caso de mencionar de manera muy especial el trabajo número veinte, lema "Mano abierta".

Madrid, veintiocho de julio de mil novecientos treinta y nueve. Año de la Victoria. Firman: José María Alfaro, Eduardo Marquina, Manuel Halcón."

De José Losada de la Torre no somos nosotros los llamados a hacer, sin algo de rubor, el encendido elogio que se merece. Compañero queridísimo, su nombre va unido al de este periódico en la accidentada historia de la política española durante los años que precedieron al glorioso Movimiento Nacional; porque José Losada, redactor político de A B C, dejó entonces escrita en estas páginas, día tras día, una serie de éxitos ininterrumpida. Así ha podido llegar a la cumbre más anhelada por todos los profesionales de la información política, allí donde la honradez, la vasta cultura, el talento, la clara perspicacia y



JOSE LOSADA DE LA TORRE

el general respeto se aunan maravillosamente para definir una personalidad.

Liberado de la tiranía roja, José Losada, durante la guerra, se incorporó de nuevo a su A B C, al A B C de Sevilla. Y allí ha escrito trabajos tan enjundiosos y de tanta solera periodística como el galardonado ahora con el premio Luca de Tena.

A diario, nuestros lectores ven ahora en estas páginas de A B C la firma de José Losada de la Torre. Sus crónicas de Burgos son positivamente un acierto de periodista excelente y de escritor que no desdén, antes al contrario, lo busca y lo persigue siempre, el reportaje vibrante y moderno, ajustado a términos que lo hacen intenso y estrictamente veraz.

LEA USTED
DE LA CHECA A LA MECA
CRONICON DEL MADRID ROJO

PERDIDA

En la tarde del 27, entre Las Rozas y Perdices, se cayó del autobús Escorial-Madrid una carpeta de cartón azul que contenía una cartera con apuntes y un trabajo a máquina de matemáticas. Todo ello pertenece a Sr. Suárez Somonte, el cual gratificará o agradecerá le sea devuelta en Velázquez, 61; hotel Miranda, de El Escorial, o en la Empresa Tabanera, de la plaza de Bilbao.

El artículo premiado

"LA RETAGUARDIA ROJA

Cómo se devoran entre sí los revolucionarios.

El asesinato de Andrés Nin, obra de los comunistas. Por qué fué perpetrado.

Una superchería urdida por Negrín

Toda la Prensa de Europa ha reproducido una noticia publicada anteaer en Perpignan. El asesinato de Andrés Nin, el dirigente del P. O. U. M., ha quedado probado suficientemente durante la vista pública del proceso incoado contra esa organización, en Barcelona.

Es dramática la lucha por el poder político que sostienen Stalin y sus enemigos. Es una batalla sangrienta, en la que rugen todas las pasiones humanas, sin un ideal y sin un matiz generoso; tenebrosa y vil, como en el período de los venenos de Venecia. La tiranía del amo de Rusia ya no tiene contornos. Se extiende por el mundo y cae sobre los adversarios y sobre los amigos que tuvieron un instante de duda, sobre los que horas antes gozaron de la confianza del comité y la perdieron por una voz de denuncia deslizada en su oído, y sobre los que huyeron a lejanas tierras y desaparecieron, o aparecieron estrangulados sobre un montón de estiércol. Miles de militares y políticos, depurados; centenares de procesos, sin la más mínima garantía para los encartados; una visión dantesca de las lubyanas donde la figura espectral de la muerte se pasea y escoge en una vendimia copiosa; y sobre todos, el poder inmenso de la G. P. U., que no se sacia nunca...

Este horror es el de Barcelona. El proceso del P. O. U. M. ha servido para que la máscara caiga. Stalin asesinó a Nin, a Kurt Landau, a Hervás, a Trepát y a Kopp, el belga; hizo desaparecer misteriosamente a Mar Rein, el hijo del dirigente de la II Internacional, y martirizó, en la prisión secreta de la Puerta del Angel, a unos 3.000 obreros, de los cuales más de la mitad fueron fusilados en los desmontes de Montjuich o del Tibidabo.

Tan repugnantes son los comunistas que matan así, como los revolucionarios que se dejan matar de esa manera. Unos y otros —extranjeros en su mayoría—han extendido sobre la hidalga tierra española un odioso ambiente de perversión, de perfidia y de intensos dolores humanos. Los que ahora sufren como víctimas hicieron sufrir, como verdugos despiadados, a muchos seres inocentes en las trágicas noches barcelonesas.

Sólo en un sentido anecdótico hemos de trazar la figura de Andrés Nin y hemos de referirnos a su asesinato. Con ello, veremos cómo se matan entre sí las fieras revolucionarias.

Andrés Nin, profesor, estaba entregado ciegamente a la C. N. T. cuando surgió la revolución bolchevique del año 17. Como delegado de su sindical marchó a Moscú para seguir de cerca aquellas luctuosas jornadas de finales del 17 y el 18. Rusia polarizaba la atención de todos los partidos societarios. Aquel inmenso triunfo del proletariado—aquella inmensa cobardía de las clases dirigentes, diríamos nosotros—resplandecía con luz vivísima sobre los bajos fondos sociales. Lenin acababa e poner su mirada en España. Nin fué nombrado, al mismo tiempo que Lossowky, secretario general de la Internacional Sindical Roja. Con este cargo y al frente de varias delegaciones recorrió Alemania, Italia, Inglaterra y Francia. De todas estas naciones fué expulsado